Nuestros Corresponsales



Pedro Iraola

Es nuestro corresponsal en Necochea, Buenos Aires, uno de estos hombres que se hacen amar y querer por la entereza de su carácter, por su caballerosidad y su amor al trabajo.

Batallador incansable, emplea todas sus energías en propagar y defender todos los ideales que tiendan á ennoblecer á la humanidad conduciéndola á una mayor cultura y más intensa fraternidad.

Ni los reveses de fortuna ni las decepciones han podido doblegar su carácter de acero; firme en sus creencias espiritistas, no sólo las rinde culto en el altar de su corazón sino que cumpliendo como bueno, las exterioriza en todas sus relaciones y las vive en toda su intensidad.

Al honrar estas páginas con su retrato cumplimos un deber gustosísimos, el deber de dar á conocer á nuestros hermanos á cuantos contribuyen con su celo y energía á la más rápida difusión del ideal espiritista.

Hombres como Iraola honran á la idea á que pertenecen y son ejemplos vivos á quienes todos debemos imitar.

Reciba nuestro querido amigo el testimonio de nuestro afecto, al que estamos seguros se asociarán cuantos aman de verdad á los que luchan por la victoria de nuestro ideal.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

La Junta Directiva de la «Liga Espiritista Española» acordó en su última sesión enviar su adhesión al XX Congreso Nacional que ha de celebrarse en Méjico.

Igual acuerdo ha tomado la Directiva de esta Revista.

¡Ojalá que los organizadores de este simpático Congreso alcancen el éxito que se proponen y sean los acuerdos del Congreso base firme y sólida con la cual podamos unirnos todos!

DESARROLLO DE MEDIUMS

Convencida la Junta de la «Liga» de la necesidad de tener á su disposición mediums de todas clases, ha decidido dedicar dos noches á la semana al estudio y desarrollo de los sujetos que presentando síntomas de mediumnidad sea factible el desarrollársela.

Por de momento, se está procediendo al desarrollo medianímico de cuatro señoritas en cuyas casas han sucedido fenómenos que demuestran la existencia de alguna mediumnidad, esperándose fundadamente que dentro de breve tiempo se obtendrán, por medio de ellas, algunos fenómenos dignos de estudio.

CURSOS DE ESPIRITISMO PRÁCTICO

Debido á las múltiples ocupaciones que asedian á nuestro director, se ha visto precisado á suspender temporalmente las conferencias que venía dando semanalmente en el local de la «Liga», siendo casi seguro que las volverá á reanudar á últimos de Abril ó primeros de Mayo, si su salud y ocupaciones se lo permiten.

FIESTA INFANTIL

Importante fué la que celebró el Círculo «La Buena Nueva», en la que tomaron parte unos treinta niños de ambos sexos, quienes recitaron hermosas poesías y discursos, que hicieron las delicias del público.

El coro infantil de la «Liga Espiritista Española», cantó con mucha afinación los himnos *Gloria al Espiritismo, Coronemos á Kardec* y la *Marsellesa Espiritista,* obteniendo una cariñosa ovación al terminar su cometido.

En el intermedio de la fiesta fueron obsequiados los pequeños oradores

con sanwiches, pastas y vinos, y, al finalizar la fiesta, con un espléndido sorteo de juguetes del que participaron todos los niños que concurrieron á esta simpática fiesta, de la que guardaremos grato recuerdo cuantos á ella tuvimos el placer de asistir.

FIESTAS EN HONOR DE KARDEC Y VIVES

A medida que se acerca la fecha en que se celebrarán estas fiestas, el entusiasmo para asistir á ellas va cundiendo entre nuestros correligionarios, lo que nos hace presagiar que este año se reunirán en Tarrasa mucho mayor número de los que se reunieron el año pasado.

Aunque creemos que el programa de las mismas variará poco del anterior, sin embargo en nuestros números de Abril y Mayo lo anunciaremos á nuestros lectores para su conocimiento.

SUSCRIPCIÓN para realizar un banquete y otros actos, en Tarrasa, el mes de Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

	Ptas.
Suma anterior.	155'25
Recogido en el Círculo «La Buena Nueva».	0'80
Francisco Torregrosa, de Jerez.	0'50
Miguel Vera, de Cuenca.	0'50
Recogido en el Círculo «La Buena Nueva».	0'60
Total.	157'65

(Continúa abierta la suscripción).

Predicando

Todos los hombres han de poder desenvolver todas sus facultades, aptitudes é inclinaciones mientras estén seguros de la verdad que sustentan y por ende conforme con la justicia y la honradez. Pues en la complicación de la sociedad moderna, compuesta de elementos tan heterogéneos, donde reinan en la misma corrientes de ideas distintas que debilitan grandemente la unidad de espíritu mundial en las cuestiones más trascendentales, cuyo progreso debe marchar hacia un fin más feliz, sucede á menudo que una de esas mentes ofuscadas y soberbias creyendo poseer toda ciencia (sin que por ello les neguemos su

buena fe) tratan de interrumpir el proceso de la ciencia intangible que no conocen por no haberla estudiado ni practicado profundamente como se merece todo estudio científico, al ponerse en tela de juicio y no con la negación sistemática de que algunos hacen uso.

Allan Kardec nos dice en su libro «De los Mediums», página 18, párrafo 16 del capítulo II, que «Los fenómenos espiritistas, lo mismo que los fenómenos magnéticos, han debido pasar por prodigios antes que se conociese la causa; pero que los excépticos, los espíritus fuertes, esto es, aquellos que tienen el privilegio exclusivo de la razón y del buen sentido, no creen que una cosa sea posible desde el momento que no la comprenden: he aquí por qué todos los hechos reputados prodigiosos, son objeto de bufonadas». Esta es la putrefacta llaga que no deja sanar debida y expontáneamente la vida pública y social.

Para nosotros el pueblo no significa una clase, sino todas las clases sociales.

Todavía quedan reminiscencias del feudalismo medioeval; el régimen de separación de clases subsiste, á pesar nuestro hay vallas infranqueables, prerogativas y exclusivismos. Estos obstáculos de la vida común parecía que habían de desaparecer para siempre, y las almas generosas como son las de los espiritistas, se deleitan en la esperanza de que con su ayuda los tiempos modernos, con su multiplicación de riqueza, verían una época de expansión y elevación moral del pueblo, de fraternidad y auxilio mutuo entre los ciudadanos, y de que hasta en el orden práctico del amor, imperaría el principio político y social de que la eminencia, la superioridad y la dirección sobre los demás hombres sería ejercida por los ciudadanos más probos y mejores, fuese cualquiera la condición ó clase social á que pertenecieran.

Si el Espiritismo no tuviera tantas trabas y hubiese sido escuchado por los hombres de ciencia ya estaría todo reformado. Y si no fuera por la repugnancia mal entendida á que el vulgo ignorante está predispuesto en contra de nuestros bellos ideales á causa de esos hombres obcecados que creyéndoseles infalibles propalan entre las masas su excepticismo respecto á nuestras creencias, haciendo á la causa todo el daño que pueden, se hubiese allanado el terreno.

Empero nosotros les tenemos lástima y les perdonamos de todo corazón porque sabemos que todo mal redunda siempre en perjuicio del causante; además de tener la seguridad de que

el Espiritismo es Providencia bajo cuya mira se tienen que desarrollar con el tiempo todos los sucesos humanos; porque se reconocerá que en el Espiritismo sano están los pensamientos de Dios, distantes de los pensamientos humanos, tanto más ellos se alejen de El por sus concupiscentes pasiones; pero la humildad cristiana, que es la del Espiritismo, no nos veda discurrir acerca del progreso, considerando que en el más allá han de desarrollarse y realizarse los grandes principios sociales del Cristianismo que en el orden de la rehabilitación ha tenido siempre aplicación perfecta en todos los hombres de buena voluntad que han querido regenerarse en Cristo.

Con ello, la sofisticación política actual será batida en retirada ignominiosa, pues según el autor antes citado, «el Espiritismo toca las cuestiones más graves de la filosofía, á todas las ramas del orden social, que abraza á la vez al hombre físico y al hombre moral, es por lo mismo toda una ciencia, toda una filosofía que no puede ser aprendida en algunas horas como cualquiera otra ciencia; habría tanta puerilidad en querer ver todo el Espiritismo en una mesa giratoria, como en ver toda la física en ciertos juegos de niños».

Así es, que es ineludible deber nuestro, aclarar nuestros propósitos y hacer luz, mucha luz, sobre nuestros sinceros ideales é inmiscuirnos en todos los asuntos que compiten al hombre de la tierra incluso su política, para que allí donde sea necesario producir un bien ó atajar un mal, estemos firmes, no dejando prevalecer jamás el sofisma en la vida pública, que la verdad inconcusa debe desacreditar.

Una ciencia airada y perseguidora que sistemáticamente atacara sin razón ni apoyo positivo la ciencia espírita, no puede prevalecer en la conciencia de los hombres sabios ni tampoco en la vida pública sensata y estudiosa; pues quedarán abandonados y desacreditados sus causantes el día en que los elementos sanos de la sociedad, convencidos de la veracidad espírita comprendan la misión de cada cual en este expiatorio mundo, y sacudiendo el actual amodorramiento, despierten empleando las aptitudes y medios de que disponen en favor de la elevación de su espíritu y por consiguiente de la masa espiritual de los pueblos cumpliendo la doctrina sublime de Cristo, que expresamente enseña que la riqueza, el talento y el poder se tienen no para satisfacer placeres egoístas, sino para servir al pueblo, especialmente á aquellos de nuestro linaje que carecen ó poseen

en menor grado, el poder dar cumplimiento á las necesidades materiales.

Hasta ahora podemos decir que la democracia ha sido casi sólo de palabras; un ramo de elocuencia parlamentaria y de literatura periodística; pero tenemos la seguridad de que en definitiva los espiritistas se ganarán la confianza del pueblo, porque con su democracia práctica, sus buenos hechos y sus obras, cuyo desinterés y nobleza se dedica al servicio de las necesidades públicas y sociales, será plenamente reconocido.

Grandioso se nos presenta con esta faz el Espiritismo que á la par que confía en la infinita bondad del Ser Supremo, es bastante perspicaz para comprender los preparativos á una nueva vida social de alto provecho y que por solo amor á la humanidad, á nuestros queridos hermanos en este valle de lágrimas, se presta al honorable sacrificio de todo, con tal de inculcar á los hombres el sentimiento de fraternidad desinteresada, cuyo fin es para bien de toda la humanidad.

Animo, pues, habitantes de la tierra, seamos todos humildes y aprovechados discípulos de Cristo, y en nuestros actos imitémosle tal cual El hizo durante su estancia en este planeta, sin añadir ni quitar nada de su vivificante espíritu; pero cuidando de que no sean sólo los labios los que pronuncien sus obras, es menester dar ejemplos de bondad, de benevolencia, de veracidad, de desinterés y sobre todo de caridad y amor: sin esto sería estéril todo sacrificio y abnegación.

MIGUEL MAYOL.

La sombra de ayer, es la sombra de hoy

I

Siguiendo mi tarea, contestaré á un espiritista de Mequinenza, el cual me dice lo siguiente:

«Hermana mía: Le escribo abrumado por el asombro y el dolor. Un sobrino mío, casado y con dos niñas pequeñitas, muy apreciado en este pueblo, navegaba por el Ebro conduciendo carbón; se le antojó dejar su barquilla y entró en otra. Subía el

barco con vela, y al llegar á un punto determinado, los tripulantes tomaron las *perchas* para empujar el barco hacia arriba, porque les hacía poco viento; pero lo hicieron con tan mala suerte, que al sacar la *percha* del agua resbaló mi sobrino, agarrado á la *percha,* y se cayó al río, que, según dicen sus compañeros, se quedó derecho, y no le llegaba el agua á la altura del pecho, y como todos sabían que era un buen nadador, nadie le auxilió, y el agua se lo llevó rápidamente á la profundidad y se ahogó sin que nadie se preocupara de salvarle, porque todos sabían que él nadaba perfectamente. Y como en el lugar donde cayó hay muy poca profundidad y él era un joven sano y robusto, que bien podía hacer esfuerzos para salvarse, pienso y sospecho si alguna fuerza invisible lo hizo caer como una masa de plomo. Yo le ví tres días después de haberse ahogado, que el agua lo arrojó á unos tres cuartos de hora más abajo del sitio donde cayó, y asistí al levantamiento del cadáver. ¡Ay, hermana mía! ¡no parecía él! ¡qué horroroso estaba!... Por Dios le pido que pregunte á su guía por qué mi sobrino, que era un muchacho tan bueno, ha tenido una muerte tan desgraciada, viéndose tan abandonado rodeado de sus compañeros y amigos. No me guía la curiosidad, ¡líbreme Dios de ella! es que presiento que mi sobrino ha pagado algo de ayer, ¡y es tan bueno aprender y enseñar!...»

Hasta aquí la carta del espiritista, y como mi ocupación actual es ser *maestra de párvulos,* como me ha dicho un espíritu (muy acertadamente), no dudo en interrogar á los espíritus que me rodean para que éstos, si lo tienen por conveniente, me contesten y me enseñen, para yo á mi vez enseñar á los que llegan hasta mí, que en este mundo formamos una cadena desde los más sabios hasta los más ignorantes, y todos servimos en la escuela de la vida: los grandes para catedráticos, los pequeños para modestos auxiliares, que sostienen el orden entre los muchachos revoltosos. Yo indudablemente soy uno de estos auxiliares.

II

«No te quede la menor duda; cada cual tiene su puesto señalado para desempeñar su papel en el gran teatro de la vida, unas veces de primer actor y otras de humilde comparsa; pero que tanto vale el uno como el otro si á conciencia se posesionan de su papel. Tú, por esta vez, has aceptado de buen grado y

hasta con agradecimiento el humilde trabajo que te han encomendado; sigue cumpliendo á conciencia y lo demás no te preocupes por ello, porque preocupándote sólo conseguirías perturbar tu imaginación, y eso no te conviene en manera alguna, que hartos siglos has perdido tras de vanas quimeras, y hora es ya que te ocupes de tu porvenir.

»El joven que ha muerto ahogado en un sorbo de agua, sabiendo él luchar con embravecidas olas, ha muerto como debía morir, como él lo pidió. Cada cual muere como le corresponde; nadie tiene una hora más de agonía que la que en justicia debe tener, y por mucho que vuestros sabios, que vuestros hombres estudiosos se quemen las pestañas estudiando noche y día el problema de la vida, tienen todos que decir en su fuero interno: *Sólo sé, que no sé nada.*

»Podrán desdeñar, como las desdeñan, las comunicaciones de los espíritus; pero mal que les pese somos los espíritus los intérpretes de la verdad eterna... ¿Que hay mucho que estudiar? ¡quién lo duda!... ¿Que hay que estar sobre aviso? ¡es indudable! No hay verdad que no esté rodeada de errores, como no hay error que no nos impulse á pensar; pero dejaré las digresiones para otro día y te diré que el humilde joven cuya muerte en el agua hoy lloran sus deudos, fué ayer un magnate poderoso perteneciente á la iglesia romana, hombre rico, adulado de sus servidores; no conocía á sus antojos valla; ver y vencer era su divisa. Salió una tarde de su palacio completamente solo; le gustaba buscar aventuras lejos de la ciudad, y alargando su paseo se encontró á orillas del mar, muy distante de donde habitualmente vivía. Era una tarde hermosa; los últimos rayos del sol poniente cubrían el agua de dorados reflejos y el alma más indiferente tenía que decir, ¡hay un Dios!... El prelado se detuvo de súbito al ver á una joven sentada al pie de unas rocas, la que, llevando su diestra á su boca, hacía el ademán de enviar besos á las movibles olas que mansamente dejaban en la arena su blanca espuma. El se quedó sorprendido y admirado, porque la joven era hermosísima, y aunque su traje era sencillísimo y parecía pertenecer al pueblo, estaba encantadora enviando besos á las olas.

»—¿Qué haces, niña?—le preguntó el prelado sentándose junto á ella.

»—Envío besos á mi amado; él es marino, y al marcharse me dijo que todos los días, á la misma hora, viniese á este sitio, donde tantas veces nos habíamos jurado eterno amor, y que le

enviase ósculos amorosos por medio de las olas, que él á su vez también me los enviaría hasta el feliz momento de volvernos á reunir; y yo, fiel á mi palabra, todas las tardes vengo, le rezo una salve á la virgen del *amor hermoso,* y después le mando mis besos al que pronto será mi esposo.

»La joven, al hablar así, con tanta sencillez, con tanta ingenuidad y tanta inocencia, estaba tan seductora, que el prelado sintió correr por sus venas el fuego del deseo carnal, del goce impuro, y olvidándose de su sagrado ministerio y del respeto que debía inspirarle aquella virgen inocente, se arrojó sobre ella, la estrechó contra su pecho y ciego, loco, frenético, quiso manchar su frente con sus ardientes besos; mas la niña se revolvió entre sus brazos como una leona herida y le dijo: «Antes la muerte que la deshonra»; y le golpeó el rostro con tal empuje, que la bestia humana, enfurecida, murmuró con rabia: «¿Quieres morir? pues, muere; mía no serás, pero tampoco serás de nadie»; y ebrio de furor la levantó en sus brazos y la arrojó al mar, diciendo con brutal ironía: «Vete, vete á llevarle tus besos»; y frenético, lanzando maldiciones, se alejó de aquel lugar sin sentir el menor remordimiento, creyendo, por el contrario, que había estado en su perfecto derecho castigando la rebeldía de aquella niña que prefería la muerte á la deshonra.

»El prelado de ayer es el humilde joven que hoy ha muerto ahogado, rodeado de sus más íntimos amigos; no merecía morir de otro modo el que asesinó á una niña indefensa sin más compañía que su virtud. *La sombra de ayer, es la sombra de hoy.*—Adiós».

III

Por mucho que quieran negar la ley de la expiación algunos hombres muy dados al estudio, los hechos se imponen, y ante los hechos hay que inclinar la cabeza y decir: Podrán discutir las causas, pero los efectos hay que aceptarlos, y decir: Lo que toco, lo que veo, lo que se desenvuelve y se desarrolla delante de mí, no puedo negarlo; el efecto no puede ser más desastroso, más desconsolador, más horrible; la causa, indudablemente, no puede ser buena, porque un árbol sano no da frutos podridos.

Se huye de la culpa, por eso se huye de la expiación, porque ésta nos humilla, nos empequeñece; pero por mucho que nos estorbe, cuando llega el momento de cumplirse la senten-

cia, cae sobre nosotros el peso de nuestro ayer y la ejecución se realiza, sin letrados ni verdugos; se cumple la ley y cada cual es verdugo de sí mismo, que *la sombra de ayer, es la sombra de hoy.*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Estudios

Hace ya mucho tiempo que todos los hombres de ciencia, cada uno dentro del credo filosófico en que milita, se vienen ocupando del estudio y análisis de los elementos constitutivos no ya del planeta Tierra, sino de todos los planetas ó mundos de que se compone nuestro planeta solar, para de ello deducir con algún fundamento, si los demás mundos y sistemas de que se constituye el Universo, pueden ser y estar constituídos á su vez de los mismos elementos. Para ello se han dividido los filósofos en grupos y cada grupo ha tomado un nombre y cada nombre lleva su bandera; bajo la cual, se agrupan los afines á los principios filosóficos que cada cual sustenta y defiende, tratando á la vez de definir todo lo que está fuera de ese grupo, de esa bandera y de esa filosofía particular de cada uno.

De aquí proviene la divergencia de opiniones, la diferencia de criterios y la diversidad de afirmaciones más ó menos fundadas, según que cada grupo se ha aproximado á la verdad, que en la Tierra se puede aspirar y conocer hoy.

No cabe duda que estas divergencias y esta diferencia de apreciaciones sobre la verdad que se persigue, han causado alguna perturbación en las conciencias y han retrasado algunos siglos el progreso moral y científico de la humanidad terrena. Los científicos se han concretado á estudiar y analizar los fenómenos físicos de la naturaleza, prescindiendo de los fenómenos psíquicos que se realizan fuera de lo que llamamos materia y los otros por el contrario, haciendo caso omiso de los fenómenos físicos, se han encerrado en el círculo de la psicología, dirigiendo sus investigaciones hacia lo desconocido, inventando principios filosóficos que han aprovechado para hacer más confusas las verdades á que todos aspiramos y perseguimos. De aquí nacieron la dualidad de unos y la trinidad de otros, dualidad y trinidad que no tienen razón de ser, desde el momento en que unos y otros, admiten y afirman, que hay una sola ley, una sola causa y un solo principio de donde parten todos los fenómenos que se manifiestan en el Universo físico y moral.

Bueno es que unos y otros se hayan dividido para estudiar todos los efectos naturales que en la Naturaleza se producen, porque dada la cortísima vida del hombre en la Tierra, le faltaría tiempo para estudiar y analizar todos los aspectos de la *verdad absoluta,* que se manifiesta por grados y en formas infinitas, pero han caído en el error de querer soste-

ner principios heterogéneos, dando por resultado una dualidad, que los unos llaman materia y otros llaman espíritu.

Los unos afirman y sostienen, que todo cuanto en el Universo se realiza es del espíritu, y por el espíritu, apoyándose en la tesis, de que esa causa única, es Dios, y Dios es espíritu y los otros, que no admiten ni creen en ese Dios espíritu, afirman que la materia y sólo la materia es la causa de todos los fenómenos psico físicos y psicológicos.

A demostrar estos errores y á desvanecer este dualismo, tienden estos deshilvanados artículos que con la venia de los directores de esta Revista y la benevolencia de sus lectores, iré dando á la publicidad.

En ellos trataré de demostrar la unidad, ya se trate de la materia, ya se trate de la substancia ó de las fuerzas que concurren á la realización de todos los fenómenos de la Naturaleza; porque si bien los efectos son múltiples y variados hasta lo infinito, la causa que los producen no puede ser más que una, como una tiene que ser la ley que los preside y una la substancia de donde nacen, como una es la fuerza que los impulsa.

Ahora bien. Antes de entrar en materia debo manifestar á mis lectores, que esta tesis está inspirada no en los principios científicos y filosóficos que poseo, que son muy insignificantes por cierto, sino en la doctrina que sustentan dentro de la filosofía espírita algunos seres del espacio, que en una serie de conferencias nos manifiestan con la tendencia de implantar en la Tierra la unidad de la substancia, de la fuerza y de la materia con el título de Ciencia única y Universal; y hago esta manifestación franca, leal y sincera, para que el mérito que en ello puedan encontrar los lectores, lo atribuyan á esas entidades inteligentes y el desmérito, á mi poca y limitada inteligencia y defectuoso modo de metodizar los conceptos para definir las conclusiones que de ello se desprenden.

Estos seres bondadosos que llenos de amor se dignan venir á nosotros para estrechar las distancias que nos separan y los antagonismos que nos dividen por la diferencia de criterios y apariciones, sobre los efectos y las causas que los producen, han afirmado y sostenido repetidas veces, que debemos hacer constar: que para evitar dualismos científicos, religiosos y fisiológicos en que han incurrido los pensadores más eminentes del *racionalismo,* del *teismo* y del *positivismo,* que por los hechos y la razón tenemos fatalmente que reconocer á un sér único y total, causa de todo lo que es, siendo y estando, de infinitos modos en cada instante ilimitadamente. Este ser es la esencia animadora, es siendo y manifestándose sin limitación alguna en el instante eterno de su infinitud; por consiguiente, la esencia única del ser total, no se realiza como muchos creen, porque esto implicaría limitación en todos sus atributos y no sería infinito y absoluto ó significaría un ser incompleto, realizable y perfectible; no se puede, por tanto, asignar al ser infinitamente absoluto y absolutamente infinito, esas formas y maneras de estar que nuestra limitada inteligencia admite como jalones que nos marcan los espacios y el tiempo, así como las temporalidades de nuestras existencias que en la vida de relación nos limitan el espacio y las infinitas formas y modalidades que pasa la vida individual y colectiva, se nos presenta el tiempo y espacio en nuestro progreso infinito y porque no se puede probar que

el tiempo y el espacio tienen una realidad absoluta porque ese mismo ser absoluto y eterno, se impone á nuestra razón.

Algunos objetarán que estas ideas se nos manifiestan en las esferas de la actividad vital, pero no es así en lo que corresponde á nuestro desarrollo esencial, esto se puede demostrar reduciendo la actividad vital solidaria en el Universo, á la unidad. Pongamos un ejemplo.

Supóngase un solo ser orgánico con su actividad esencial inmutable y la fuerza orgánica correspondiente á la participación de la vida universal que le corresponde, y este ser ocupara necesariamente lo infinito en la eternidad como ser orgánico sin limitaciones de causa y efectos aun siendo consciente y esciente en grado infinito, ¿podría tener este ser noción del tiempo y del espacio? ¿podría darse cuenta de la vida que es efecto de las relaciones de convivencia individual y colectiva en los elementos constitutivos organizados y asociados?

Para desvanecer nuestras dudas sobre éstos y otros puntos trascendentales, vienen las inteligencias extra-carnales con la permisión exclusiva, á revelar la resolución de algunas ideas cosmogónicas que se agitan actualmente en la mente de algunos filosófos positivistas y que dentro de algún tiempo serán resueltas satisfactoriamente por experimentación directa de los sentidos carnales.

Antes de seguir adelante, voy á permitirme transcribir algunos pensamientos de los que hemos recibido de uno de nuestros comunicantes en una de las sesiones.

Dice así: Queridos hermanos. Desde estas esferas de luz emanada de nuestros propios seres, en que los reflejos de los astros se obscurecen; desde este plano espiritual, como diría algún teósofo contemporáneo poco habituado á los planos astrales del misticismo oculista, podemos sencillamente observar y sentir las influencias del pensamiento que penosamente se agitan en la tupida malla de las células encefálicas comprimidas en la caja craneal en que se concreta y difunde la actividad esencial de los seres organizados en la Tierra.

Esta forma de nuestra sensibilidad orgánica, corresponde á nuestra organización fluídica por cuanto se manifiesta de un modo superiormente más tenue y más radiante que los fluidos eléctrico, calórico y lumínico, porque nuestra irradiación no se detiene, no se acumula, ni se refracta en los cuerpos ni en los organismos materiales. Sin embargo, de esta poderosa facultad de sentir los estados de la conciencia de nuestro ser y á nosotros extraña, nos es imposible y nos será siempre, distinguir y apreciar la fuerza esencial que engendró y animará eternamente la inteligencia en los seres y la fuerza vital que acomoda en sus formas manifestativas á los estados variables del desarrollo esencial, ó sea de las facultades intelectuales que son los caracteres de la esencia infinita.

Tampoco conoceremos jamás la fuerza orgánica que particulariza y especifica los seres por grupos, géneros y familias, ni siquiera llegaremos á penetrar la fuerza que consideramos física, que también regulariza específicamente las formas y estados de la materia sólida en lo que se considera como cuerpos simples y compuestos.

Con este raciocinio se podrá demostrar, que para nuestras inteligencias nos será más fácil explorar el campo metafísico que el mundo material, porque pensando, conociendo y sintiendo, realizamos nuestra

esencia, siempre solidariamente con nuestras propias ideas y asociándonos á la vida intelectual y efectiva que en solidario concierto se desarrolla en el Universo, porque siempre y en todas partes, por la exteriorización del pensamiento, las ideas circulan y éstas establecen el movimiento inter-espiritual que producen la transmisión del pensamiento de ser á ser y entre todos los seres; por lo tanto, dentro de la vida universal, la causa-agente de la vitalidad orgánica en su manifestación constante, universal é infinita, puede atribuirse á esta manifestación y á esta acción inteligente de los seres pensantes.

Del mismo modo que atribuímos á una causa animadora la actividad inteligente en nuestra naturaleza esencial, así debemos reconocer, que los efectos de la voluntad absoluta manifestándose en lo infinito, son causa de la vida intelectual, individual y colectivamente considerada. En este sentido, debemos, estudiaremos los fenómenos que en la vida se producen, para determinarse en series infinitas de organismos en formas y estados distintos y siempre variables. Estudiando, analizando y reconociendo estas premisas, lógicas y racionales, nos será más fácil encontrar experimentalmente los orígenes de la vida planetaria, que por sus caracteres de universalidad de que debemos ocuparnos, dejando á un lado los procedimientos prácticos y especulativos de la ciencia terrena, intentaremos también penetrar los secretos de la vida histogénica en los organismos tan difícil hasta ahora de precisar y dirigir los elementos animadores, vitales y organismos que constituyen las organizaciones individuales y colectivas.

Para fijar bien estos temas, nos es conveniente meditar y estudiar, para desarrollar.

Cuando nuestra inteligencia, hermanos míos, se remonta al *ser único* y total, causa de las causas y reconocemos su poder, su sabiduría y su justicia infinita, manifestándose infinitamente y de infinitos modos para completar ante nuestra razón todos los atributos y caracteres de lo infinito, tenemos que reconocer también en nosotros mismos limitadamente, estos mismos atributos y caracteres inconmensurables en todos los seres animados, cuyos organismos forman parte de la vida universal é infinita.

Todo cuanto corresponde á la causa animadora en su naturaleza esencial é infinita, lo iremos reconociendo sucesivamente por sus caracteres, pero jamás por la substancialidad de la causa.

Por esta razón nos será más fácil identificarnos con las ideas de absolutividad é infinitud, estudiando é investigando directamente, que basándonos sólo en las causas anteriores y finales.

Sin embargo, estudiando los caracteres de los fenómenos naturales, se pueden explorar también fácilmente las esferas de la vida intelectual, porque admitiendo que los hechos se originan, se producen, se relacionan y se propagan solidariamente, se pueden admitir también los fenómenos físicos obedeciendo á causas inteligentes solidariamente relacionados; investigando podremos llegar á sentir las impresiones de ese eter fulgurante que llena el espacio infinito y que se modaliza, porque en esas primeras manifestaciones de la esencia, principia el movimiento y la vida de los elementos cósmicos en que podemos apreciar la causa animadora de esa fuerza etérea que seguirá siendo para nosotros misteriosa, pero real; y no podemos considerarla material, porque en el

origen de la materia comienzan las manifestaciones vitales, y ese agente que para nosotros es inmaterial no puede ser la nada, pero será fulgor, efluvio, destello animador, ó algo así como el alma de lo infinito en su infinita potencialidad inteligente y creadora.

Razonando así, algún día en la Tierra llegarán á unirse, ideal y prácticamente, las ideas externas del materialismo y del espiritualismo, dentro de la ciencia espírita-ecléctica para los terrenales, anímica y racional para los seres que como nosotros podemos objetivar nuestro pensamiento en nosotros mismos, produciendo la exteriorización de las ideas y recíprocamente la inter-comunicación mental de que particularmente nos ocuparemos en estos ensayos, en los que confiadamente esperamos pronto importantes resultados.

De las generalidades expuestas por las entidades pensantes del espacio á los individuos congregados para recibirlas, han deducido las consecuencias que son útiles para poder admitir de buen grado los fundamentos en que se basan para fundamentar la ciencia única y universal en la Tierra.

Al hablar de las ideas de fuerza y substancia, animadora de la vida, del movimiento y de la actividad solidaria de las partes en el Todo, tenemos, dicen, que reconocer que no existen ni pueden existir para nosotros, dotados siempre de intelectualidad y desarrollo, otras verdades absolutas más que en las esferas metafísicas, porque sólo en ellas se encuentra nuestra idealización y el límite de lo apreciable y comprensible á la razón.

Dicen que sin las verdades fundamentales y sin las premisas necesarias para raciocinar filosóficamente y sin la experimentación científica, no puede haber ciencia posible que se apoye en la verdad y sostengan por deducciones lógicas é inducciones racionales que satisfagan á las conciencias individuales y colectivas.

Por otra parte, nosotros sabemos también, por experiencia propia, que todos los fenómenos que impresionan nuestros sentidos, no son más que el resultado de causas anteriores y presentes que no se repiten en las mismas condiciones de efectividad, de lugar y de tiempo; por consiguiente, nuestro raciocinio tiene que proceder por analogías para deducir leyes y fijar los principios científicos que han de servir para las investigaciones sucesivas, teniendo en cuenta que los fenómenos en sí se presentan con caracteres múltiples, como efectos del funcionalismo solidario de los agentes que inmediatamente influyen, obedeciendo á otras causas anteriores con variada intensidad apreciable para nosotros y con relativa claridad y precisión conforme á nuestra capacidad intelectiva y á nuestro grado y estado de sensación.

De aquí que todos los hechos formulados científicamente resulten opinables y establezcan el desacuerdo hasta que las verdades de hoy resulten utopías después; de este modo, de utopía en utopía, se ha podido progresar en cuanto comprende y satisface en la Tierra, á la vida material y á los goces sensuales, llegando á la situación presente, en que el derecho á la vida y el disfrute de las temporalidades se consideran como iniquidades sociológicas.

Para resolver estas iniquidades sociológicas, no se encuentra más lenitivo, bien pasajero por cierto, que ensayar principios económicos

sobre la provisión y reparto de la riqueza pública, ya que los grandes pensadores encuentran deficiencia en estos problemas dentro del derecho positivo y buscan en la fuente del derecho natural, fundándose en el deber que la moral pública y privada pueda aceptar y el Estado imponer bajo la égida de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Los que sólo juzgan por sentido común y sienten la presión y la competencia de las instituciones, se sienten inclinados á exigir el régimen moral que se desprende de los principios democráticos, pero desentendiéndose de los deberes recíprocos que el concepto de confraternidad establece. Por otra parte, los dogmas filosóficos y religiosos en pugna constante se encuentran lastimosamente desacreditados para educar y dirigir las conciencias, atentos solamente al mejoramiento de su existencia orgánica; sin embargo, á pesar de todas estas vicisitudes y contrariedades que en la historia de la humanidad terrena se registran, las conciencias y las artes, de aplicación á estas existencias carnales, han progresado; pero, ¿por qué? sencillamente, porque la ley ineludible del desarrollo y perfección tiene que cumplirse irremisiblemente.

La sociedad actual, por esta misma razón se encuentra en un medio más satisfactorio que en épocas anteriores para solicitar grandes y profundas modificaciones en la organización social; pero como el sentido moral se halla perturbado por falta del criterio científico que necesita, la incredulidad en los destinos ultraterrestres hace que las generaciones presentes de la Tierra se inclinen más al reconocimiento de esa otra moral egoísta y acomodaticia, que consiste en la tolerancia social, pero esta tolerancia recíproca, algo útil aparentemente, por el altruísmo de los que conceden algo para obtener tranquilamente mayores recompensas, ha existido en todas las instituciones antiguas, hasta las que garantizan por dádivas la gloria eterna.

Efecto de todo ello, nunca como ahora se ha sentido en la Tierra la necesidad de una *revelación* científica, transmitida por colectividades espirituales asociadas, ó espíritus redentores, dispuestos á sacrificarse en penosas existencias corporales para ejercer el apostolado científico en todas las regiones y en todas las esferas sociales para producir pacíficamente ó por la fuerza si es necesario, hasta implantar la Era de la emancipación y rehabilitación de las almas para asociarse todas á la vida universal y para que sepan cómo y por qué existen en este destierro, de dónde vienen y á dónde van.

Para entrar en este concierto de la vida conscientemente, es preciso también que la ciencia única y universal, nos ilumine el camino con la explicación de las fuerzas naturales aplicándolas al bien y al beneficio de todos y al perfeccionamiento de la vida social, solicitando el concurso de los elementos que los habitantes de esferas superiores nos ofrecen.

Es necesario también la ilustración científica y moral, porque sin ella, no podremos disponer de la fuerza que esa unión de voluntades espirituales pueden facilitarnos, para remover todos los obstáculos que la disparidad de ideas y sentimientos nos separan.

Cuando el apostolado de estas inteligencias vaya apareciendo en la Tierra convertido en sabios y valerosos apóstoles, surgiendo de las clases más modestas y enseñando en la teoría y en la práctica, que el origen de la vida es esa fuerza animadora y universal que se revela en

hálitos incoercibles é impalpables en los gérmenes microscópicos de la vida material, nadie podrá negar la existencia de la fuerza y de la vida, como consecuencia y del movimiento que es el resultado de la actividad inteligente de los seres en todas sus esplendentes manifestaciones vitales uniendo y organizando á las colectividades según su situación y estado de desarrollo, realizarán la unión del mundo espiritual mostrándose á los sentidos carnales como organismos fluídicos comunicándoles sus impresiones directamente por el reflejo de la conciencia en esa atmósfera que nos envuelve y que hemos llamado periespíritu. Entonces la transmisión mental del pensamiento nos pondrá en comunicación con otros mundos, desapareciendo las barreras de esas regiones del *Eter,* en que lo misterioso, lo ignorado y lo metafísico, se nos presenta y revela como verdades inconcusas.

Entonces será cuando se inicie en la Tierra esa Era tan deseada de Libertad, de Fraternidad y de la emancipación de las conciencias y con ella el término de los sufrimientos del cuerpo y de las aflicciones del espíritu.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Los niños!...

(En una fiesta infantil)

Otra vez los pequeñitos
contemplo cerca de mí
(ángeles de Dios benditos);
me dicen con sus ojitos:
«Mira, ya estamos aquí.
»Somos la generación
que anunciaron los Mesías;
traemos una gran misión:
derrumbar la *tradición*
con sus leyendas sombrías.
»Venimos á derrumbar
los vetustos monasterios;
venimos á demostrar,
que á Dios se debe adorar
sin templos y sin misterios.
»Que no hay más ley que el amor,
ni más *credo* que el deber
de ayudar en su dolor
al que sucumbe al rigor
de su horrible padecer.
»Que no hay Santos protectores,
que no hay Cristos milagrosos
que calmen nuestros dolores;
que sólo hallaremos flores
si hacemos actos piadosos.
»Somos de Dios *enviados,*
y de su gran religión
los mensajeros sagrados;
los *ungidos* esperados
del *credo* de la razón».
Así hablan los pequeñitos
con los ojos muy abiertos
(ángeles de Dios benditos);
que dicen á los proscritos:
«¡La verdad os brinda sus puertos!»
¡La verdad! ¡la clara luz!
¡la ciencia! el racionalismo
que rasga el negro capuz,
diciendo que no hay más cruz
que la que da el fanatismo.
La nueva generación
esto nos viene á decir;
es muy grande su misión:
viene á suplantar la razón
que es la FE del porvenir.
¡Venid, venid, pequeñitos!...
¡alegrad mi ancianidad!
(ángeles de Dios benditos);
miradme, en vuestros ojitos
resplandece la verdad.

¡La verdad! ¡bendita sea!
de ella yo siempre iré en pos,
porque es la luz de la idea;
que la verdad centellea,
¡porque es el alma de Dios!

Acercaos, niños, sí, sí,
que por vuestra ingenuidad
á Dios culto le rendí.
¡Niños! venid hacia mí...
¡Vosotros sois la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Juicios sobre el demonio ó diablo

«Y por la tarde le trajeron muchos endemoniados y echó de ellos los demonios y sanó todos los enfermos». (Mateo, c. VIII, v. 16; Marcos, c. I, v. 32 á 34; Lucas, c. IV, v. 41).

Muchas conjeturas se han formado y se forman aun sobre la personalidad del demonio; pero los Evangelios nos dan bastante luz para descubrir esa figura tan renombrada y de tanta importancia que se le ha dado. Quizá de los mismos Evangelios han tomado las religiones positivas los datos para propagar esa idea tan descabellada por no haberse tomado el trabajo de interpretar debidamente las verdades allí consignadas.

Creer en una personalidad que está en perpetua lucha con la divinidad suprema, es la mayor aberración.

Creer que el demonio reviste una gerarquía que rige una parte del Universo y que las almas que caen bajo su poder no tienen salvación posible, es una supina torpeza. Pues en ese caso el espíritu de Cristo tampoco hubiera escapado de las garras del demonio y sujeto al poder del príncipe del infierno. Puesto que el demonio andaba en su compañía y lo prueban las mismas palabras del Cristo, pues refiriéndose á la elección de los Apóstoles, dice bien terminante:

«¿No soy yo el que os escogí á los doce y con todo uno de vosotros es un diablo? Decía esto por Judas Iscariote que, no obstante de ser uno de los doce, lo había de entregar». (Juan, c. VI, v. 70 y 71).

El que después de leer ese pasaje aun dude de lo que significa el diablo ó demonio, que es igual, no dejará de ser un verdadero miope de entendimiento. Pues si Judas Iscariote era un diablo porque no tenía los sentimientos humanitarios de los otros apóstoles, eso prueba que el verdadero diablo es la personificación del mal y que cualquiera persona de sentimientos perversos es un verdadero diablo.

Ese diablo, pues, ó demonio que propagan esas religiones, sólo es una alegoría.

El verdadero diablo es, pues, el autor de toda mala tentación, esto es, la representación del mal, bajo su poder cayó el Mesias. Pero véase quién fué el que sucumbió y el que se levantó. Pues el espíritu de Jesús que fué entregado por un diablo á otros diablos, que eran sus perseguidores. El ascendió á las regiones celestiales; mientras que Judas, al arrepentirse de su falta, se ahorcó, es decir, cometió doble crimen; y por lo tanto, su espíritu fué el que sucumbió.

Es decir, que si como dice un refrán: «para muestra con un botón basta», según sucedió al desdichado Judas Iscariote que el mismo Cristo dijo que era un diablo, sucederá á los demás diablos; puesto que siendo éstos los hombres de malas tendencias, sus mismas maldades son las que los conducen á sufrir las consecuencias de ellas. En este caso el diablo mayor se gloria en que sus subordinados encarnen en la humanidad para que cometan sus perversidades á fin de imponerles después sus correctivos á medida de sus deseos.

Y no obstante Jesús, acompañado de un diablo, cumplió su misión lanzando diablos y aquel diablo nada decia á eso ni se oponía á que Jesús los reprendiera y los despachara de su residencia, siendo diablos los que se posesionaban de los hombres.

Pero aun hay más; que hay diablos malos y buenos, puesto que según los representantes de las religiones y particularmente de la católica, los hombres que realizan obras incomprensibles para ellos, aunque éstas sean sublimes, están poseídos del demonio ó diablo que es igual. Hasta el mismo Jesús fué calificado de poseído del demonio, por los que no podían soportar sus palabras como confirma el pasaje siguiente:

«Quien es de Dios escucha las palabras de Dios, y si vosotros no las escucháis es porque no sois de Dios. Respondieron los judíos: ¿No decimos nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio». (Juan, c. VIII, v. 47 y 48).

Ya se ve, pues, qué fundamento tenían los judíos para decir que Jesús tenía demonio, estando precisamente hablando de Dios y de su reino y como era natural esto suscitaba discusiones entre los oyentes, como vamos á ver:

«Y volvió á haber discusiones entre los judíos por sus palabras y muchos de ellos decían demonio tiene y está loco, ¿para qué lo escucháis?»; y otros decían, «esas palabras no son de endemoniado, ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?» (Juan, c. X, v. 20 y 21).

Y si al enviado celeste calificaban de endemoniado, ¿qué no será á los demás? Y en todos tiempos han sido y aun hoy son calificados de poseídos del demonio los que andan en busca de la verdad y la verdad propagan.

Así también hoy el Espiritismo es calificado de obra del demonio por los secuaces del obscurantismo y de la mentira.

Veamos, pues, á quién hay que creer que sea más verídico que Jesucristo. Pues al referirse El á Judas Iscariote, no dice que es el diablo sino que es un diablo. Esto quiere decir, pues, que son muchos, lo que corrobora que los verdaderos diablos son como hemos dicho los hombres de malas tendencias, y las religiones positivas hablan de un solo diablo, es decir, de una sola personalidad.

Pero al decir el Evangelio «los endemoniados y que echaba de ellos los demonios», se explica que son muchos.

Hoy también los obsesados ó poseídos de los malos espíritus se hallan en el mismo caso.

En resumen, siendo el demonio la representación del mal y siendo éste el que excita á cometer los grandes crímenes, examínese la historia de la humanidad y véase quién ha cometido los más abominables crímenes. La historia de la inquisición nos da una prueba bien evidente que confirma quién ha estado en la verdad y quién en el error.

Si el Espiritismo es, pues, obra del demonio, siendo su propaganda en pos de la verdad y del progreso, la religión católica que ha sido un verdadero azote del género humano, que ha causado millares de inocentes víctimas, ¿obra de quién será?

Si hasta ahora se han comprendido, pues, las cosas al revés, ya es tiempo de que su faz vaya cambiando y se comprendan al derecho.

El diablo, pues, en realidad no existe, los diablos sí, y éstos son todos los espíritus encarnados y desencarnados dominados aun de tendencias á la maldad.

Y la lucha del diablo con Dios, que dicen esas religiones, entiéndase la lucha entre el mal y el bien. Y bajo este punto de vista la religión católica ha estado mucho tiempo convertida en verdadero diablo como representación del mal, sosteniendo la lucha con el bien. Pero como el bien es venido de Dios y, por lo tanto, es más poderoso que el mal, puesto que éste es creado por los hombres, el bien ha venido triunfando sobre el mal.

Sin embargo, aun esa religión sigue con sus tentativas; pero si cuando poderosa no pudo vencer, ¿cómo va á lograrlo con sus ya debilitadas fuerzas?

Los tiempos se acercan, pues, del triunfo completo del bien sobre el mal y de la verdad sobre el error; y como esa religión ha sido la poseedora del mal, no le quedará otro remedio que cantar la polinodia ante la faz del mundo. El diablo, que es la representación del mal, cargará con ella y desaparecerán el uno y la otra para siempre de la tierra.

FAUSTINO YSONA.

Al Pueblo

(Poesía medianímica)

¡Pueblo!... conjunto imponente
de grandezas y de gloria,
que vas dejando en la historia
un surco resplandeciente.
Con tu *lema* prepotente,
que es trabajar por vivir,
ves á los necios huir
como legión de vestiglos,
por las cumbres de los siglos
y en su inercia sucumbir.
¡Gloria al pueblo! es el que alienta
huyendo de la doblez,
y sin hablar de honradez
en el alma la sustenta;
el que tiene por afrenta
deber su dicha al favor;
el que desprecia el *honor*
que presta el *oro* y la *raza;*
el que al trabajo se abraza
para salir vencedor.
Ese es el pueblo, el que mira
impávido su destino,
y no le arredra el camino
y hasta en su llanto se inspira;
el que *domando* su ira
se levanta justiciero,
y noble, digno y austero,
luz á su razón reclama,
siendo el último en la fama,
y en el morir el primero.
Y aunque su martirio veo
hacia Dios se precipita;
y en su corazón palpita
lo que siente, lo que crea.
Esa llama de la idea
que entre abrojos va luciendo,
y su poder extendiendo
delante de nuestros ojos,
os oculta los abrojos
por seguir la llama viendo.
Ese es el pueblo, en sufrir
heroico, y firme en querer,
indomable al combatir
y generoso al vencer;
apasionado en saber
torpes agravios vengar,
y cuando llega á lograr
de la justicia el derecho,
ya no consiente su pecho
otro afán, que perdonar.
Ese es el pueblo; en sus lares
difunde calor y vida;
por su libertad querida
cruza montañas y mares.
El que adora en los altares
del valor y de la ciencia
á la excelsa Providencia,
cuya bondad infinita
esparce su luz bendita
sobre la humana conciencia.
El pueblo, tan sólo adora
lo real, lo grande, lo bello,
todo lo inmortal, aquello
que virtudes atesora;
ansia inmensa le devora
para seguir avanzando,
sus afanes consagrando
á la justicia en la tierra,
todo lo que el alma encierra
para seguir progresando.
Salud ¡oh! pueblo, arrebol
de los cielos de la vida;
clara antorcha desprendida
de entre los rayos del Sol.
En el ardiente crisol
de las múltiples edades,

van dejando tus bondades
la belleza y la verdad,
y por tí la eternidad
se puebla de humanidades.
En los acentos mejores
de su poético cantar,
conseguirán ensalzar
tus glorias los trovadores;
á tan mágicos loores
vaya unida mi canción;
mis pobres versos no son
dignos de tanta grandeza,
pero tienen la nobleza
de salir del corazón.

UN ESPÍRITU.

¡Amor!

¿Qué puedo yo deciros de la palabra amor? ¿Qué, que vosotros no estéis ya hartos de saber, de sentir quizás? Porque es indudable que todos, todos por perversos que sean han sabido amar, que por mala que sea una persona dentro de su misma maldad siempre hay algo bueno, algo grande que demuestra que Dios no ha privilegiado á nadie, sino que la maldad proviene de la atmósfera en que habitamos y en la cual nos hemos formado nosotros.

Iluminemos, pues, si nos es posible á esos seres que se han obscurecido y no han podido ver el camino que ellos mismos se trazaron, áspero, sí, pero que á su término se ofrecía á su vista fértil campiña bordeada de menudas y múltiples florecillas que en un tiempo les habían de brindar aroma fresca y grata.

La palabra amor es sublime en todas sus acepciones, pero el que con más intensidad sentimos es el sacrosanto amor de nuestra madre. El hombre que en su niñez no la ha conocido, sus sentimientos no han podido desarrollarse en todo su vigor, pues es como un pequeño que en las primeras lecciones del abecedario perdió al maestro y el maestro sublime de la vida es la madre. Al niño le es preciso la madre como á las plantas el agua, pues sin la cual terminan por mustiarse.

Hay también un amor que si todos lo profesáramos tal y como lo enseña la fraternidad, este mundo no se hallaría en el estado miserable que se encuentra.

Para ese amor es preciso desechar de nuestros corazones, infames rencores y viles egoísmos y que el estandarte de la Caridad tremole incesantemente en nuestras manos y después podremos realizar en un todo el verdadero amor universal. Pero, ¿cuándo sucederá esto? ¡Tardará, sí, tardará! Pero, si se realizan por completo mis ardientes aspiraciones, entonces sí que querría de nuevo habitar este globo, porque una paz dulcísima emanará de todos los corazones

EMILIA DE LA CUEVA.

¿Qué debían?

Anoche llovía esa agua menudita que á mí tanto me encanta verla caer, y después de la cena me quedé en casa con mi hijo Rafael y Dolores, mujer de clara inteligencia y talento natural, á la que profeso gran afecto. Cuando la conocí era yo soltera y ella casi una niña que hacía los oficios de niñera en casa de una cuñada mía. Se educó entre nosotros y llegó á ser una fervorosa espiritista.

Era la víspera de los Santos y yo, recostada en una butaca de mimbres, les oía hablar de Espiritismo; de pronto me pregunta Dolores:

—¿Usted no va al cementerio, señora?

—¿Para qué?... Desde muy joven no he pisado esos sitios que me inspiran un sentimiento penosísimo... Muchas flores... Mucho fausto, para conmemorar las separaciones de seres que tanto quisimos... No es necesario... Cuando los necesito vienen sus espíritus y me protejen ó me alientan.

—Pues yo quizás tenga que ir con mi prima á llevarles coronas á las dos niñas que envenenaron el año pasado.

—¡Dos niñas envenenadas! ¿Cómo fué eso? Que me lo cuente mamaica...

—Cuéntaselo, Dolores.

—Pues sí, aquello fué una lástima... Mi prima es emporronadora y todos los días se marchaba al almacén, para ayudar con su jornal á los gastos de la casa y su madre se quedaba haciendo los servicios domésticos y cuidando de dos niñas que tenía, rubias y hermosas como un sol. El mayor es un zagalón de 10 años que también se marchaba al trabajo con su padre, y en la casa no quedaban más que las dos niñas, una de 6 años y la otra de 3, con la abuela. Los domingos no sabe usted, señora, lo que gozaba la pobre madre con vestir sus tres hijos con lujosos trajes y salir de paseo con su marido. Las chiquillas eran la admiración del barrio por donde pasaban, con sus lazos azules ó rosa sobre los cabellos dorados, haciéndoles decir á las vecinas:

—¡Parece que las quieres casar ya!

Y mi prima cada día más ufana y sintiendo más amor por aquellos dos ángeles, si el amor de las madres puede crecer, no tenía otro vivir que su trabajo y su familia.

Al lado de su casa vivía otro matrimonio, al que les acompañaba la madre del marido. Las dos amiguitas se juntaban de noche á coser ropita

de las niñas y del atice, pues la vecina estaba esperando en breve la hora de su primer alumbramiento. El vecino dormía todas las noches en sus brazos á la pequeña deseando tener otra hija igual. Mira cómo las querían Rafaelito, que les regalaban dulces y muñecas. En esto dió á luz la vecina un niño ó una niña, pues no me acuerdo, y todos muy satisfechos del estado de la parida volvieron á sus ocupaciones, quedándose las abuelas arreglando cada una su casa y cuidando de las nietas y de la enferma. Tres días después, la suegra de la parida, se presentó por la mañana en casa de mi prima con una perolita de barro llena de caldo de gallina para que se lo tomaran con sopitas las niñas, porque era lástima tirarlo estando tan rico y la enferma había deseado tomar chocolate... La abuela, muy agradecida, la puso á calentar mientras la otra se marchaba, y les dió mi tía de comer á las niñas en dos tazas.

—¿Quién era tu tía, Dolores?

—Pues la abuela de las niñas, tonto... Mi tía, con la cucharita de la menor probó el caldo y se sentó en el tranco de la puerta mientras las niñas se comían las sopas... Pero no había pasado un cuarto de hora cuando la carita de la pequeña se descomponía y devolvía cuanto se había comido... Después tuvo más vómitos y fuertes dolores en el vientre, mientras que á la mayorcita le pasaba lo mismo... La abuela asustada, sin saber atender á las dos, acostó en la cuna á la pequeña, en su camita á la mayor, y cuando ella quiso auxiliarles y pedir socorro, cayó sin fuerzas al suelo como sus nietas, oyéndolas que con débiles vocecitas pedían agua. ¡Oh! sería horroroso para la pobre anciana aquellos momentos, hasta que perdió el conocimiento y quedaron las tres infelices á merced de su gran desgracia.

—¿Quién las socorrió?—preguntó Rafael.

—Pues el niño que volvía del trabajo por el almuerzo, y vió á su abuela tendida en el suelo y á sus hermanitas que le pedían agua.

—Les daría...

—A la menor, y salió pidiendo socorro... Allí hay pocos vecinos y cuando llegaron unos partieron en busca del padre, otros en la del médico y algunos quedaron cuidando á los enfermos... A mi tía la acostaron y cuando yo llegué, ya estaba allí el médico y había muerto la pequeña sin auxilio de nadie y sin recibir las caricias de sus amantes padres á quienes había llamado llena de angustia en sus últimas horas, sin comprender por qué la abandonaban en la prueba cruel de su dolorosa muerte.

—¿Y la otra niña, Dolores?

—Declaró lo que había pasado y murió también... Mi tía, como tomó tan poco caldo, se salvó pero estuvo más de tres meses en cama.

—¿Y los padres?

—El llegó primero lleno de dolor, pero la llegada de la madre fué el colmo... Allí lloraban hasta los hombres... En una misma mesa colocaron las dos niñas, que parecían hechas de cera, de preciosas que tenían las caritas, vestidas con sus mejores galas. Y fué lo que dijo el médico, un veneno fuertísimo echado en el caldo, que no recuerdo que nombre le dió... Pero lo que todos decimos á una vez: ¿qué fin se llevaba la vecina con envenenar á dos ángeles y á una anciana? Que se la llevaron presa á pesar de que juraba llorando que no sabia lo que contenía el caldo. En aquella duda de si sería inocente ó no, mis primas la perdonaron, y la familia aquella más tarde marchó á Sevilla llorando á las niñas con toda su alma. Y mire usted, señora, yo también creo inocente á esa pobre anciana porque se puede ser criminal en la flor de la vida, á cierta edad, pero en la vejez cuando por razón natural la muerte viene serena y nadie duda que lo malo que se hace se tiene que pagar, es dudoso y más, que parecia una buena mujer. A fuerza de pensar, mi opinión fué que el verdadero criminal quedaba oculto sin conocerle nadie y que la destinada á morir era la parida. Todas las noches le guardaban caldo para las primeras horas de la mañana, y una persona que deseaba muriera por razones que no sabemos, como en las casas de los pobres es fácil de entrar sin ceremonias y hallarlo todo á mano, el criminal aprovechando un descuido de la suegra, echó el veneno en el caldo. La muerte de la parida no era esa y sí la de las niñas, dando lugar el destino de las criaturas á que la anciana trajera de buena fe el caldo á los dos angelitos.

—¡Qué drama tan conmovedor!—exclamé.—Quizás seria algún novio desairado de la vecina enferma; los hombres sin instrucción son muy fuertes para llevar á cabo sus venganzas.

—También es fácil, señora; pero lo cierto es que ni la justicia, ni los padres, ni los que estaban presentes lo sabemos. Ese crimen ha quedado completamente obscuro y sólo el que lo cometió sabrá por qué lo hizo.

—¿Y los padres también murieron?—preguntó Rafaelito.

—¡Poco menos! Ya hace dos años que murieron sus hijas y parece que están enfermos; pero lo que yo le dije á mi prima: hija, hay penas que no las cura más que el Espiritismo. Calcule usted, señora, el espanto de la pobre madre al saber que existía un medio para tener otra vez á sus hijas y quiso conocer el misterio con una tenacidad atroz. Le enseñé todo cuanto he aprendido de ustedes de Espiritismo y parecía que aquel dolor inmenso que no la dejaba vivir se fué calmando. No dudó ni un momento de mis palabras. Le dije que sus hijas podrían volver por la ley de reencarnaciones... Su marido nos escuchaba con religioso silencio, aprobando cuanto yo decía y su mujer apoyaba, porque no hay espejo más claro que el sufrimiento para entender la santa doctrina del

Espiritismo. Cuando estuvieron bien preparados les hablé de una mujer hermosa y joven llamada Angelina, gran medium y que sabe cuanto quiere de allá...

—Esa mujer—les dije,—evocará los espíritus de vuestras hijas y ellas nos dirán si pueden volver á este mundo.

Y fuímos; Angelina les habló con toda su alma, porque esa mujer no se sabe los convencidos que ha hecho. Los espíritus de las niñas nos dijeron que no les lloraran, que necesitaban morir envenenadas y murieron, para que sus padres á la par sufrieran el dolor de su muerte, y la anciana vecina muriera en un calabozo, pero que la mayor no había cumplido su misión y podía volver á encarnar en una hija que nacería de su madre y que desearía le pusieran su mismo nombre, Carmen.

—¿Y nacería otra vez la niña, no es verdad mamaica? porque Angelina no miente.

—No, hijo mío, no miente, porque como ve los espíritus, cuando llega uno que la quiere engañar lo aleja de su lado.

¡No mintió, no! Hoy tiene mi prima otra hija en la que vive el espíritu de la mayorcita, mucho más hermosa, aunque los padres la deseaban igual, con el pelo como una endrina y ojos que parecen que hablan y dicen á todo el que la mira: ¡Soy yo que he vuelto otra vez! unas cejas que ni pintadas. Es hermosa y simpática y las vecinas le ponen cruces hechas con cortezas de pan para librarla del mal de ojos. Mis primas siguen visitando á la medium Angelina y le dicen que si hermosa está aquí la mayor encarnada, que más hermoso y feliz se halla el espíritu de la menor que acompaña á su madre siempre que puede. Les aconseja que se resignen á esa separación, que ya llegará un día en que se vuelvan á reunir y formen otra vez la familia en el espacio, que el amor nunca se olvida ni muere. Y ellos esperan llenos de fe.

—Pero, ¡qué hermoso es eso madrecica!—exclamó el niño Rafael. Morir no es morir, ¡qué alegria! Es partir á un país bellísimo donde cada uno recibirá su premio ó su castigo. ¡Cómo gozaré montado á caballo sobre esas hermosas nubes! Pero á Dios ¿cuándo le vemos?

—¡Qué sé yo, hijo mío! Concibo que necesitamos pasar muchas encarnaciones en este mundo y en otros para poder verle, comprenderle y amarle como se merece y que nuestras obras nos acerquen ó nos alejen de él.

—Pues verás que notas traigo este año del Instituto... Y en el latín, que es pesadísimo, me darán un sobresaliente, porque lo que más nos hace sufrir es lo que debemos aceptar con más placer... Esas niñas tan bonitas y tan buenas ¿qué harían para morir así madrecica?

—¡Qué sé yo hijo mío! Matar en otras encarnaciones á sus semejantes, ser crueles con el prójimo que se debe amar como á nosotros mismos.

¡Qué sé yo! Eso quería yo ahora, poder contarte lo que fueron ayer, para que la muerte de esas pobres niñas se grabara en tu memoria y fuera una clara lección para tu adelanto intelectual.

Si yo tuviera el talento y el poder de mi querida hermana Amalia, la lección sería completa; pero valgo muy poco para explicar y saber el ayer de los seres.

—Si yo soy espiritista, mamá, ¿no sabré qué hicieron esas hermosas niñas para ser castigadas tan duramente? pero si sé que necesito ser bueno para no sufrir como ellas y lo seré. ¿No es verdad, mamaica?

—¡Si lo serás, hijo de mi alma... Sé que lo serás!—dije dejando correr las lágrimas que como rocío del cielo brotaban en abundancia de mis ojos.

MARGARITA.

La educación

He ahí una misión santa que vienen obligados todos los padres á cumplir, pero son poquísimos los que la acatan; y los más ó la miran con enfriamiento ó educan á sus hijos á gusto de su paladar.

Juzgando, pues, el presente por lo general, vemos al militar que nutre en sus hijos el deseo de la guerra, y casi siempre les habla con lucientes colores de los millones de seres que han perecido en ellas, desde el cuchillo de Marte hasta la fecha; el industrial y el banquero enseñan á los suyos á husmear los negocios lo mismo que la zorra husmea á las gallinas; los de más alto copete, á que sigan el aire de soberbia y de orgullo, y los del estado llano á que, abandonados por ahí, aprendan por sí solos los vicios y cuanto malejo haya. Así es, que siendo impulsado al retroceso el ser en la infancia, en el principio de la vida, ¿cómo queremos que sea en la adolescencia?...

En mi concepto, creo que no debe ser el orgullo del padre el que sus hijos perpetúen sus costumbres y pasiones, sino el de que sean, sobre todo, buenos; y para que así suceda debe, antes de enseñarles algo, raciocinar y consultar con esa virtud que se distribuye en todos, denominada «conciencia». Ella, sin duda, nos diría que al niño, hasta antes de enseñarle la urbanidad y cortesía, se le debe despertar el sentido moral hasta lo máximo: ella, sin duda, nos trazaría el mejor camino que debe seguir.

Y si así se hiciera, en verdad os digo, que el mundo caminaría más deprisa hacia la perfección y desaparecerían en gran número los delitos que á diario se cometen.

EMILIO BOTELLA PÉREZ.

Comunicaciones

El Espiritismo, que desde hace multitud de años se está dando á conocer de una ó de otra forma, necesita indispensablemente ir unido en sus manifestaciones á la marcha progresiva de las criaturas carnales.

Es decir, se procura que lo vayan entendiendo; y hoy de una forma, mañana de otra diferente, avanza á medida que el hombre lo hace.

Todas las Religiones, á pesar de haber sido necesarias en realidad para la grande obra, tendrán que ir cediendo el puesto á la única y Universal que ha de ser la que nos ocupa; y éstas irán desapareciendo una tras otra, porque, desde hace tiempo, en muchas se ha terminado su misión.

Ya se hallan en muchos puntos del globo carcomidos sus cimientos; bien se nota la inseguridad de sus fortalezas; así había de suceder y así sucederá.

Esta nueva Religión que por muchos ha de ser temida, por la mayoría será bien recibida; y aquellos que la teman, ya tendrán que sujetarse á la imperiosa ley de la justicia.

La Religión espiritual es la más dura y es la más dulce; y como en ella no existen componedores que faciliten el perdón de las culpas cometidas, los no buenos no la recibirán gustosos; pero los que no temen grandes penas la recibirán con los brazos abiertos, porque cada uno se apropiará de lo que en justicia le corresponda.

Con esta Religión el hombre habrá de ser bueno; unos por su propia conveniencia, y otros que, siendo buenos en sí, harán el bien por el goce satisfecho del bien que realizan; y el mundo entonces, cuando esta Religión se comprenda y se generalice, será una morada de la dicha relativa y perderá la designación con que hasta hoy se la conoce de «El gran valle de lágrimas».

Todos los adelantos en los ramos del saber humano, son debidos á la ayuda que los hermanos espirituales prestamos á los carnales; y lo hacemos así, no sólo por el bien general de los de abajo, sino que también á nosotros nos alcanza.

Un Espíritu.

Una explicación según la teoría del Ocultismo

De la Nada á la Nada

Según la teoría del Ocultismo, la Nada vuelve á la Nada; que nada existe, no, significan estas palabras; que fuímos formados, es decir, nuestros espíritus salieron de átomos, moléculas, de un polvo imperceptible, y que después de evolucionar en las diferentes esferas, volvemos al principio, igual como salió nuestro espíritu al principio, y como el espíritu no tiene fin, esto significa que somos Nada y á la Nada volvemos. Es un misterio insondable que realmente el cerebro trabaja para llegar á darse cuenta cabal de tan gran misterio sobrenatural, como dicen en este momento sabios filósofos que escuchan; esta formación de este espíritu que es donde ha nacido esta fuerza y que es la ciencia poderosa que todos estrechan, tratan de profundizarla y llegar al convencimiento de ella. Llegará al fin el día en que alcancemos la cima; pero tenemos tantas dudas, que, si recibimos pruebas que tenemos un espíritu y cómo fué su principio, no nos explicamos cómo teniendo la materia podemos volver á evolucionar para volver á pasar por lás diferentes transformaciones; esto lo aseguran y lo prueban muchos otros sabios, mientras hay otros que dudan de todo. Nadie quiere convencerse de que la muerte es aparente fórmula; ésta es la principal duda de toda la humanidad materializada, no así de nosotros que ya hemos pasado por el fluído etéreo y nos damos cuenta de ello, y hemos evolucionado y conocemos lo real y verdadero de cuanto existe en el Universo y en el espacio infinito.

Ustedes bien saben que los médicos son los que menos creen que hay espíritu; ellos estudian la materia, el cuerpo, los órganos; estudian la cirugía, hacen sus operaciones sin dar con él; son inteligencias excepcionales los que llegan á comprender la ciencia de la medicina; creen que con estudiar los órganos es suficiente y les falta lo principal, la base; de ahí viene que la ciencia médica está á obscuras; sin embargo, en algunas ocasiones ellos han hecho experimentos con algunos enfermos, casos de sugestiones, ¿y por qué no lo hacen con los sanos? Los médicos todos creen que el sonambulismo y varios fenómenos que se producen en algunas personas son enfermedades que hay que curarlas; pero no se ha visto un caso que ellos curen y se den cuenta de éste.

Como ustedes ya están penetrados en algo de esta ciencia, no sé por qué le llaman Ciencia Oculta; no es oculta, pues está propagada por todo el mundo, y al mismo tiempo ya hay pruebas evidentes de los casos comprobados de que

existe un espíritu que se transforma y evoluciona y que no tiene principio ni fin, y que todos saben que la muerte es fórmula para renacer á la vida.

¿Por qué, entonces, le llaman Ciencia del Ocultismo, al principio, ahora, siglos pasados? Pero hoy no debemos llamarle sino Ciencia moderna del espíritu y transmisión del pensamiento, probado científicamente; día llegará que todo esto se haga en todas partes; pero siempre habrán espíritus como hoy, unos superiores, elevados, que llegan hasta lo infinito y lo comprenden todo, y los espíritus inferiores que siempre han existido; éstos no están llamados á estas ciencias.

Se publicará luego un libro del Espiritismo Moderno, ó transmisión del pensamiento por medio de la telegrafía sin hilos, probando que dos espíritus se comunican con la mayor facilidad.

LIVIO.

Chile-Valparaiso.

A cada uno según sus obras

No esperéis cobrar el jornal que no está devengado...

Si al creer que con súplicas solamente se ablanda el amor del Padre y quebranta su ley para daros recompensas inmerecidas, estáis lamentablemente en un error, del que debéis salir ayudados por el escalpelo de la razón y de la lógica deductiva, dentro de un sano criterio, eliminando todo género de paradojas malsonantes y procurando que la práctica reemplace á la teoría; mucho leer y mucho hablar y poca práctica resulta estéril y se contradice; porque se cansa el organismo inútilmente. Es, pues, necesario tener en cuenta lo que dejo dicho si algo bueno esperáis hacer para recoger el fruto más tarde, para que podáis cobrar el jornal que sin trabajo no se consigue, es decir, para irse elevando de la animalidad hacia la perfección del espíritu, es decir, en pos de existencias felices tanto en uno como en otros planetas.

Como no ignorarás, pudiera significar; pero no lo hago, pues por lo que respecta á ambos extremos, moral y material, con harta frecuencia nos hemos dirigido á unos y á otros y el resultado es el mismo. Así generalizo la cosa y que cada uno tome lo que mejor le cuadre.

UN ESPÍRITU.

Aznalcollar.

Suscripción

á favor de los damnificados por las últimas inundaciones

Cerrada ya esta suscripción, hemos recibido de nuestro queridísimo hermano D. Faustino Serio, la siguiente lista de donantes y la cantidad que en ella se indica que repartiremos entre las familias más necesitadas.

Damos á nuestros buenos amigos donantes las más expresivas gracias por la generosidad con que han acudido en alivio de tanto necesitado y las damos especialmente al Sr. Serio por el interés con que ha trabajado este asunto, interés que le acredita de gran filántropo y buen espiritista.

CENTRO ESPIRITISTA «AMOR Y LUZ»—VIJARÚ-HOLGUIN-CUBA

Suscripción á favor de las víctimas por las inundaciones de Málaga y Cataluña en Septiembre y Octubre últimos, llevada á cabo por el Presidente de dicho Centro D. Juan Bautista Sierra y otros socios del mismo, cuyo resultado es el siguiente:

Por la sociedad del Centro, 15 ptas.—J. B. Sierra, 28'75.—S. Ochoa, 2'50. —M. Rodríguez, 2'50.—M. Avila, 2'50.—A. Avila, 2'50.—J. Almanares, 2'50.—M. Martínez, 0'50.—C. González, 0'50.—P. Avila, 1.—Total, 58'25 ptas.

Del Barrio de las Viajacas: J. Cedeño, 3 ptas.—P. Silva, 3.—E. Cedeño, 1. —M. Almansa, 1.—J. Ricardo, 1.—Obdulia Sánchez, 1.—Total, 10 ptas.

De Tacámara: Juan Hernández, 5 ptas.—J. M.ª Teruel, 4.—Total, 9 ptas.

Sitio de la Caridad: Obdulio Sánchez, 2 ptas.

Resumen de la Cuenta

Por el Centro «Amor y Luz», de Vijarú			58'25 ptas.
Del Barrio de las Viajacas			10 »
De Tacámara			9 »
Sitio de la Caridad			2 »
Total			79'25 ptas.
Cange: 5 $^{o}/_{o}$ de giro	4 ptas.		
Correo	0'25 »		
Suman			4'25 »
Líquido á percibir			75 ptas.

Cuya relación que autorizo, confieso ser fiel en todos sus departamentos, cuyos antecedentes obran en mi poder.

Holguin 14 de Febrero de 1908.—El Corresponsal de LUZ Y UNIÓN, *Faustino Serio.*

Notas bibliográficas

PROFISSAO DE FE, por Gustavo Macedo. En esta obra expone su autor la evolución porque ha pasado desde que entró como novicio en un convento hasta salir de la religión católica con un bagaje de dudas y vacilaciones en su fe; más tarde ingresó en el protestantismo sin hallar tampoco en él la calma en su atribulado corazón, hasta que habiéndole hablado del Espiritismo pudo asistir á alguna de las sesiones de la Federación Espírita Brasileña y logró convencerse de la realidad del Espiritismo, á cuyo estudio se dedicó con ahinco, logrando con ello reavivar la fe perdida.

La obra de Macedo es obra de propaganda llamada á obtener un gran éxito.

***

EL CUARTO REINO DE LA NATURALEZA, por Natalia Urzúa, vda. de González, Santiago de Chile. En esta bellísima obra se estudian con gran detenimiento la creación, la vida y el alma y de este estudio saca su autora la necesidad de proceder á clasificar lo existente en cuatro reinos en vez de los tres en que hasta ahora ha estado dividido; de esta nueva clasificación resultarían, pues, el reino mineral, el vegetal, el animal y el humano.

Es ésta una obra de verdadero estudio, por la que felicitamos á su autora.

***

LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ, por Manuel Navarro Murillo. En este interesante folleto su autor expone sus anhelos pacifistas en relación con el Espiritismo.

Es este nuevo folleto una piedra más colocada en el grandioso edificio pacifista que ha de cobijar un día á la humanidad entera.

La obra que con tanto talento persigue el Sr. Murillo desde las columnas de su Revista *La Evolución* y la publicación continua y metódica de esta clase de folletos, debe merecer los plácemes de todos los espiritistas, y nosotros, por nuestra parte, se los damos sinceramente.

Movimiento espiritista

LA MANSEDUMBRE CATÓLICA.—Nos escriben de Reillo que habiendo desencarnado la niña Leontina Flerraiz, de cuyo bautizo civil nos hicimos eco en estas columnas, tuvo que ser enterrada en un campo, por no existir cementerio civil en dicha población y oponerse el vecindario, fanatizado, á que se levante á pesar de que la ley lo ordena.

Llamamos sobre ello la atención del Gobierno á fin de que obligue á las autoridades de aquel pobre pueblo á que cumplan las leyes de la nación, pues no creemos que sea tolerable el que se den tales espectáculos en una nación que se precia de civilizada.

Si el vecindario de Reillo olvida su cualidad de cristiano, que emigre al Riff, en donde podrá dar expansión á los instintos de salvaje de que ha dado pruebas en esta ocasión.

El cadáver de la niña Leontina no debe permanecer ni un día más expuesto á ser devorado por los perros si el Gobierno es Gobierno, de lo contrario demostrará este último que las leyes de la nación dejan de cumplirse cuando unos cuantos desequilibrados lo quieren, y esto sería sentar malos precedentes, señores ministros.

***

NUEVO CENTRO.—Según nos participan en atento oficio, fechado en 20 de Febrero último, se constituyó en Isla Cristina, el día 6 de Septiembre del año anterior al presente, un nuevo Centro titulado «Unión Paz y Caridad», siendo elegidos para formar su Junta Directiva los señores siguientes:

Presidente, D. Manuel López García; Vicepresidente, D. Francisco González Gómez; Secretario, D. Manuel Alarcón Martín; Vicesecretario, D. Joaquín Sánchez Escudero; Tesorera, D.ª Josefa Aguilera Nieve y Vocales, D. Juan Pliego Moreno, D. Francisco Arbucises Temorano, D. José Clement García y D.ª María López García.

Agradecemos á la nueva Junta el cariñoso saludo que nos envía y nos hacemos eco del que por nuestro conducto envía á todos los espiritistas españoles y extranjeros.

***

NUEVO COLEGA.—Hemos recibido el primer número de la Revista *Redención*, que acaba de ver la luz en la Habana, bajo la inteligente dirección de nuestro muy querido amigo D. Doroteo Valle y teniendo por administrador á nuestro no menos querido amigo D. Julio Cuevas, á quienes felicitamos calurosamente por su iniciativa, que ha de resultar provechosísima para el ideal espírita en Cuba.

Deseamos al nuevo colega muchos años de vida.

***

FIESTA INFANTIL.—El Centro «Esperanza Cristiana», de la barriada de San Martín, celebró una fiesta infantil, que, según nos dijeron, obtuvo un feliz éxito.

El salón, convertido en jardín, presentaba magnífico aspecto.

Felicitamos á los organizadores de este simpático acto y les deseamos igual éxito en cuantos realicen.

***

ACTO CIVIL.—El día 23 de Febrero último se unieron en matrimonio nuestros buenos amigos y correligionarios D. Pedro Roca y D.ª Ignacia Farrés, prescindiendo para dicho acto de toda intervención eclesiástica.

Felicitamos á nuestros jóvenes amigos por la entereza que han demostrado en este solemne acto, á la vez que les deseamos una eterna luna de miel.

***

ERRATAS.—Según nos manifiesta nuestro querido amigo y colaborador don Faustino Ysona, se deslizaron dos erratas en la biografía que de él publicamos, una es respecto á su edad, pues sólo cuenta 62 años, y la otra es de su pueblo natal, que es Benimodo en vez de Benicarló.

Queda complacido nuestro buen amigo.